

Androcentrismo

Un hombre y una mujer son hasta tal punto la misma cosa que casi no se entiende la cantidad de distinciones y de razonamientos sutiles de los cuales se nutre la sociedad sobre este argumento.
George Sand (1804-1876) Escritora francesa.

En una realidad tan acelerada y vertiginosa en la que se está desempeñando tanto el hombre como la mujer, los dos polos se han centrado en buscar no la equidad ni el equilibrio, sino la supremacía tanto del uno o del otro. Y el androcentrismo que trae consigo una larga historia conceptual, simbólica y significativa no podría ser la excepción de esa lucha por la supremacía, a la que se le han sumado muchos contrarios, entre ellos los grupos feministas.

El androcentrismo hace referencia a todo lo que centra en el ser humano en varonil, tanto en las formas de dirigirse a hablar, como en los asuntos donde existen decisiones muy fuertes; es una modalidad de vida que como un péndulo se ha inclinado exageradamente sólo hacia un polo: lo masculino.

En esta época, donde existe un resurgimiento sexista y una terrible lucha de poderes que se inclinan hacia posiciones maniqueístas, el androcentrismo ha sido objeto de estudio desde múltiples doctrinas; ha sido un foco que en el que algunos han determinado que la marginación y discriminación hacia la mujer se debe a que “el hombre tiene supremacía” sobre lo femenino.



La visión de la universalidad sólo corresponde a Dios que ha sido el creador de todos y todos [hombre y mujer], el hombre como ser masculino no tiene derecho a adjudicarse la universalidad del todo para él, porque en este punto su identidad se pierde y el reconocer a la mujer como la compañera que Dios le creó lo transforma en un ser egoísta. Según Gijón “*El androcentrismo conlleva a la invisibilidad de la mujer y de su mundo, la negación de una mirada femenina*”.

No se puede seguir construyendo realidades que se inclinan hacia los extremos, porque ocurriría lo mismo que cuando se construyó la torre de Babel, no se podrá comunicar hombre y mujer; el androcentrismo, el sexismo, el feminismo son posturas radicales y demasiado individuales, que no permiten la verdadera interacción entre las dos polaridades.

La visión del hombre no debe sesgarse, sino todo lo contrario, respetar y tolerar la existencia de los dos sexos, como un equilibrio que en conjunto puede orientar hacia una vida más equilibrada, de igualdad y proporción, que conducirá a una libertad no confundida con un libertinaje ideológico.

Sería significativo hablar de seres humanos y no de seres segregados en androcentristas y feministas; la pluralidad en la que vivimos no puede cerrarse al poder hegemónico de un solo sexo; no se puede continuar con una era donde se edifican corrientes ideológicas que relegan a unos u a otros, porque tarde o temprano esa cimentación será muy débil y necesitará la ayuda del otro.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com

